

había ido barriendo los destacamentos débiles del general Brown que continuamente iba retirándose; y habiendo aquel atravesado toda la Silesia pasó á la Moravia y llegó hasta el desfiladero del Jablunca en la frontera de Hungría.

Toda la Silesia estaba en poder de la Prusia á excepcion de las tres plazas fuertes citadas, cuando Federico entró el 29 de enero en Berlin. En casi toda la provincia había desaparecido la administracion austriaca como desaparece un intruso cuando se presenta el libertador. Los protestantes oprimidos ocuparon los puestos que les correspondian en las administraciones locales; celebraron su culto libre y públicamente; en las localidades que carecian de sacerdotes se admitieron gustosos los que acudieron en gran número desde Berlin, y ya no se hacian rogativas por la reina de Hungría y Bohemia sino por el rey de Prusia. La Silesia no parecia un país conquistado sino uno que se acababa de reunir con su patria; no se veía allí el efecto de un acto brutal sino el de la restitucion de un derecho arrebatado traidoramente.

VI.—LA BATALLA DE MOLLWITZ. (1)

Con un arrojo sin ejemplo había empezado el rey Federico su empresa, y en pocas semanas la vió coronada de un éxito brillantísimo. Era una conquista por sorpresa; pero el resultado fué, lo que pocos debieron ver entonces, el principio de un cambio decisivo en la historia de Europa. Lo que todo el mundo sabia, y mas que nadie el rey de Prusia, era que lo mas arduo del trabajo quedaba por hacer, es decir, faltaba sostener en los campos de batalla lo que se había conquistado en la primera embestida. Segun saliera la Prusia de esta prueba, así seria la actitud posterior del Austria y de Europa. Entre tanto podía la diplomacia cavilar, intrigar y formar planes y proyectos, como efectivamente lo hizo con actividad febril. La corte de Viena reclamó el concurso de todas las potencias garantes de la pragmática sancion pidiendo venganza y calificando al rey de Prusia de infractor de las leyes internacionales de paz; el rey de Inglaterra hasta formuló sobre el papel un plan de reparto de los dominios de su sobrino; pero todo esto no podia significar nada ni tener consecuencias hasta despues de haber dado su dictamen los cañones en los campos de Silesia.

Si Federico hubiese entrado en negociaciones antes que en operaciones militares, no habría encontrado la Silesia tan indefensa y abandonada como la halló. No podía quejarse sin embargo el gobierno austriaco de que su adversario no le hubiese hablado é indicado claramente lo que pretendia cuando le brindó con su amistad y alianza; pero sabiendo como sabia Federico que nada lograría con medios pacíficos, claro está que había de observar completa reserva sobre sus intenciones ulteriores, so pena de perder la base principal del éxito que era la posesion del objeto antes de discutir la cuestion de derecho. Así es que solo las supo el mundo cuando ya se hallaba con su ejército á las puertas de Breslau despues de haber rechazado y publicado el gabinete de Viena sus ofrecimientos.

Para la reconquista de la Silesia nombró María Teresa al conde de Neipperg general en jefe de un ejército que debía componerse de 14 regimientos de infantería y 14 de caballería, divididos estos últimos en 7 de coraceros, 3 de dragones

(1) Hânse consultado las fuentes siguientes: *Anales de guerra y de política*, Berlin 1806.—*Historia de la primera guerra de Silesia*, escrita en vista de documentos originales austriacos por el conde de Rothkirch y publicada en el periódico militar de Austria, Viena 1827.—ORLICH; *Historia de las guerras de Silesia*, escrita en presencia de documentos originales. Berlin 1841.—Las ya mencionadas obras de Droysen y las relaciones de los embajadores ingleses y hanoverianos.

y 4 de húsares. Ninguno de estos regimientos estaba completo; los de infantería contaban solo 1,200 individuos uno con otro; los de coraceros y dragones tenian por término medio 800 y los de húsares 600 caballos. Material de guerra no había ninguno y el de campaña era defectuosísimo. A principios de enero se pasó orden á los regimientos de infantería para aumentar sus plazas hasta 2,000, y á los de caballería para que tuvieran 800 hombres y caballos efectivos. El mayor Trenk formó con los merodeadores y forajidos que pululaban por las fronteras y fueron amnistiados para el caso un cuerpo franco, cuyos individuos fueron armados á la turca, uniformados con el traje nacional rasciano (2) y mandados por 50 *harem basas* (oficiales) turcos. La diputacion provincial de Pesh creó dos regimientos de húsares de 800 plazas. Los yazigios y cumanes formaron un cuerpo especial de 400 húsares que se comprometieron á seguir la campaña hasta fin de octubre de 1741. Estos cuerpos debian recibir de Praga 16 piezas de campaña, y de Peterwardein 40 pontones de palastro.

Neipperg partió de Viena el 8 de marzo y llegó el 10 á Olmutz, capital de la Moravia. Allí, mientras estaba ocupado en reunir municiones y organizar sus cuerpos de tropa, supo la primera accion brillante de los granaderos prusianos á las órdenes del príncipe heredero de Dessau, es decir, la toma por asalto de la fortaleza de Glogau en la noche del 8 al 9 de aquel mes. En la noche del 7 el príncipe recibió la orden de tomar por asalto la plaza, que bajo la direccion del general Wallis se había sostenido valerosamente mas de dos meses contra todo lo que se esperaba y á pesar del mal estado y abandono de las obras. Por la mañana del 8 dió el príncipe instrucciones á todos sus oficiales para la noche. A las ocho formaron las tropas, en las diferentes aldeas donde estaban alojadas; á las nueve salieron para ocupar sus respectivos puestos á 1,000 y 1,200 pasos de la fortaleza, y á las diez estaban disponibles para el ataque las tres columnas, que á las doce menos cuarto se aproximaron en el mayor silencio hasta el pié del glacis. Al tocar media noche en la ciudad se encaramaron por las empalizadas, las abrieron y saltaron al camino cubierto donde se hallaron ya bajo batería. En aquel momento dispararon los de dentro las piezas de los reductos. Los granaderos no hicieron ya caso de los tiros; se reunieron en el foso y corrieron hácia el reducto. Este era de 12 metros de alto con un talud de 3'40, cubierto de una capa lustrosa de hielo y de consiguiente difícil de subir; pero los granaderos lo lograron, hallándose entre los 7 ú 8 individuos primeros que llegaron á lo alto de la cortina el príncipe heredero de Dessau y el margrave Carlos de Anspach-Baireuth, esposo de la hermana de Federico II. De allí corrieron los sitiadores al castillo palacio, donde los generales Wallis y Reisky se les opusieron con algunos centenares de hombres. Esta tropa á la primera descarga de los prusianos volvió la espalda y se refugió en el cuerpo principal de guardia que defendía el palacio; pero la columna penetró tambien dentro al redoble de los tambores, y desde el palacio al interior de la ciudad. Casi al mismo instante llegaron tambien las cabezas de las otras dos columnas de asalto al cuerpo de guardia, donde se les rindió el general Wallis con el resto de su gente. En el espacio de una hora quedó hecho todo; y tan grande fué esta sorpresa nocturna que cuatro granaderos arrojados y hasta temerarios, del regimiento Glasenapp, que se habían extraviado en la oscuridad separándose de sus compañeros, al arrojarse con bayoneta calada sobre un bastion, rindieron á todo el destacamento que lo defendía, compuesto de un capitán con 52

(2) De la Rascia, distrito de la Servia.

individuos; de modo que mientras tres de los granaderos vigilaban á los prisioneros desarmados, corrió el cuarto para buscar auxilio. Todas las pérdidas prusianas se redujeron á 42 muertos y unos 30 heridos.

En la «carta de un oficial prusiano» fechada en 10 de marzo, decía Federico: «Solamente la buena voluntad con que cumplimos las órdenes dadas, el ímpetu y obediencia de la tropa, la disposicion del asalto en todos sus detalles, y el buen orden con que fué ejecutado, han podido preservarnos de mayores pérdidas; porque es empresa seria tomar por asalto una plaza fuerte protegida por foso, reducto, empalizadas y artillería, solo con la espada en la mano sin escalas ni cañones. Muchos creen que toda nuestra confianza descansa sobre el fuego de nuestra infantería, pero ahora hemos demostrado que tambien sabemos atacar sin hacer fuego, porque difícilmente habrán disparado los nuestros 300 tiros. Una buena muestra hemos dado tambien de nuestra disciplina, porque ninguno se ha salido de las filas ni penetrado en casa alguna, cosa que quizás no se haya visto en ninguna ciudad tomada por asalto.»

Mientras esto ocurría en Glogau, abriase el rey penosamente camino por entre «*catervas* de húsares» y tropa ligera que le inquietaban y dificultaban á cada paso la marcha á la Silesia alta, donde encontró al ejército del conde Schwerin en posiciones completamente equivocadas.

La primera y quizá la única operacion que el general austriaco Neipperg se había propuesto clara y distintamente era socorrer la plaza de Neisse rigurosamente bloqueada. A este fin había enviado órdenes al general Lentulus estacionado en Glatz de dirigirse á la citada fortaleza y él se dirigió tambien á ella cuando á últimos de marzo tuvo reunidos unos 15,000 hombres y recibió las 16 piezas de campaña y los pontones. Lentulus tenía que pasar en su marcha por el desfiladero cerca de Wartha, y Neipperg por Frenzenshal, Engelsberg y el desfiladero de Zuckmantel. El conde Schwerin que había permanecido todo el invierno en aquella parte de la Silesia, debía haber fortificado y ocupado aquellos desfiladeros; pero no lo hizo á pesar de haber escrito al rey: «Aunque el enemigo tuviera 20,000 hombres en Moravia y otros tantos en Bohemia no habría que temer nada, porque le cerraría completamente los desfiladeros;» y á pesar de que el rey le había encargado muy especial y acertadamente que ocupara los dos puntos de Engelsberg y Zuckmantel, que medianamente defendidos por los prusianos harían imposible el paso al enemigo.

El mal estaba hecho: Lentulus y Neipperg encontraron ambos puertos abiertos, pasaron y en 5 de abril pudieron efectuar su reunion junto á las murallas de Neisse, habiendo pasado al través de los destacamentos prusianos diseminados por el distrito, y además cortado la comunicacion entre estos cuerpos y los estacionados en la orilla izquierda del rio Neisse. Esta fué la consecuencia de haber escalonado el conde Schwerin sus fuerzas en alojamientos distantes uno del otro desde Jaegerndorf hasta el desfiladero del Jablunca en la frontera de Hungría, donde había levantado obras grandes de defensa completamente inútiles, mientras no había colocado un solo hombre ni en el Engelsberg ni en Zuckmantel. A esta falta añadió el rey la de no tomar rápidamente las disposiciones convenientes para remediarla ya que la había conocido; y finalmente para colmo de errores se dirigió con sus 9 batallones y 8 escuadrones á donde estaba el general Schwerin, en lugar de llamar á este con sus fuerzas y formar cordon al rededor de Neisse cuando ya sabia que Neipperg se iba acercando con su ejército á la frontera de Silesia. Así cuando Federico llegó y se reunió con el general Schwerin en Jaegerndorf, supo con espanto la llegada de

Neipperg á Neisse, y que estaba á punto de introducirse como una cuña entre las dos partes de su ejército bloqueador separadas por el rio Neisse. Supo la primera noticia el 2 de abril por desertores del regimiento de Liechtenstein, procedentes de Frenzenthal, distante solo un par de horas de Jaegerndorf, y la confirmó un vivo tiroteo que se oyó en aquella direccion haciendo suponer al rey que allí debía estar reunido todo el ejército enemigo para marchar sobre Jaegerndorf, donde él estaba con solo 5 cañones de pequeño calibre y 5 batallones de infantería.

Esto destruyó de un golpe todas las ilusiones del conde Schwerin. El ejército enemigo que hasta entonces se creía una fábula existía de veras, estaba reunido y á punto de pasar por el camino de montaña de Frenzenthal á Engelsberg, que el general prusiano había creído intransitable en invierno y mucho mas despues de las fuertes nevadas que en los últimos dias habían cubierto todo el país. Estando él en posesion de la carretera principal de Troppau á Jaegerndorf había creído que el enemigo no emprendería nada por aquel lado, y en efecto no le atacó porque no sabia que tenía á los prusianos tan próximos. Lo que tocaba entonces hacer á los prusianos era reunir á toda prisa todas sus fuerzas diseminadas y dirigirlas al rio Neisse para ganar la orilla izquierda y evitar que Neipperg socorriera la fortaleza de Brieg despues de Neisse, apoderándose de la artillería y municiones que el rey tenía almacenadas en Ohlau y llegando quizás hasta á Breslau, donde entraría como vencedor. Federico y su feld-mariscal habían sido burlados completamente por un enemigo que por cierto no se distinguía ni por su perspicacia ni por su rapidez de movimientos. Por otra parte no habían recibido los prusianos ninguna noticia segura de las fuerzas y posiciones enemigas desde el 2 de abril, lo cual se explica por la superioridad de los húsares enemigos que recorrían incesantemente el país en guerrillas y columnas volantes y que imposibilitaban toda exploracion. Agregábase á esto la hostilidad mortal de la poblacion, católica hasta la médula de los huesos, que tomaba parte activa en la guerra de guerrillas haciendo todo lo posible para engañar á los prusianos y armarles celadas y sorpresas. Esta circunstancia importantísima no había sido tenida en cuenta por el general Schwerin, demasiado optimista, cuando tomó sus cuarteles de invierno en la Silesia alta, figurándose quizás que allí tambien se hallaba en tierra amiga, y dejando aproximar al enemigo como si él fuese allí el dueño de fijar tiempo y lugar para el ataque.

Gran suerte tuvieron los prusianos de que el general austriaco tampoco supiera por su parte la ventaja que tenía en su mano, cuando en medio del júbilo general de los habitantes de Neisse se reunió allí en 5 de abril con el general Lentulus que le llevó dos regimientos de caballería y parte de dos de infantería. En la corte de Viena se censuró entonces y los autores posteriores austriacos censuran al general Neipperg la excesiva lentitud de su marcha, porque empleó desde Engelsberg hasta Neisse seis dias, siendo la distancia 49 kilómetros, y eso que no llevaba impedimenta ni artillería, ni tuvo encuentro alguno con el enemigo; pero en la carta del embajador hanoveriano en Viena del día 8 de abril refiere este que estando el desfiladero lleno de nieve tardó tres dias el ejército en pasarle. A haber podido llegar mas pronto á Neisse, habrían sido las ventajas mucho mayores para los austriacos si hubiesen sabido conocerlas y aprovecharse de ellas; pero aun llegando tarde eran importantes, y el no haberlas utilizado, y mas aun el haberlas dejado el general escapar de sus manos, da gran peso á las acusaciones de sus detractores. Había llegado á Neisse el 5 por la tarde y al dia siguiente escribió al ministro Kinsky en Viena: «Lo único